

LA HISTORIA: ¿CONCEPTO Y HERRAMIENTA METODOLÓGICA UNIVERSAL O PREJUICIO TEÓRICO OCCIDENTAL?

Maximiliano E. Korstanje

Universidad de Palermo, Argentina. E-mail: maxikorstanje@hotmail.com

Recibido: 29 Abril 2008 / Revisado: 27 Mayo 2008 / Aceptado: 3 Junio 2008 / Publicación Online: 15 Junio 2008

Resumen: El siguiente ensayo intenta resaltar el pensamiento de dos grandes investigadores y antropólogos del siglo XX, sobre la historia y el tiempo como formas analíticas, y discursivas propias de las Ciencias Sociales; Clifford Geertz y Eric Wolf continúan deslumbrándonos con sus reflexiones y consecuentemente, nos introducen, en un dilema de difícil solución ¿es la historia un concepto universal o sólo un prejuicio occidental?

Palabras Clave: Historia, Ciencias Sociales, Geertz, Wolf.

INTRODUCCIÓN

La historia evoca un tiempo que es vivido pero en pocas ocasiones es experimentado. Asimismo, la antropología del siglo XIX se topó con diversas culturas que no conocían el concepto de tiempo, aunque análogamente manejaban ciertos elementos para intuir la trascendencia experimentada¹. Esto nos introduce, en un dilema de difícil solución ¿es la historia un concepto universal o sólo un prejuicio occidental?

Diversos autores se han expedito y se han preocupado por este tema, aunque pocos han podido responder a esta cuestión favorablemente. Algunos abordaron el tiempo como institución social vinculada al código lingüístico, al territorio u otros elementos; otros la utilizaron como marco analítico de causalidad científica.

Hubo quienes como Marx, aquellos que consideraban a la historia como el devenir obligado a la lucha de clases; otros como Jasper

la intuían como una forma de emancipación y liberación individual². Incluso el mismo Marx llegó a pronunciarse a favor de los Estados Unidos en su guerra con México, en lo que consideraba una afirmación contundente de su teoría sobre el devenir (conflictivo) de la historia³.

El objetivo del siguiente ensayo (breve) radica en analizar el tratamiento que desde las Ciencias Sociales, y sobre todo de la antropología moderna de mediados del siglo XX, le atribuyen a la historia como metodología explicativa y de causalidad científica. Asunto, que si bien parece elocuente, nos invita a reflexionar al respecto⁴.

1. EL TIEMPO Y SU PROBLEMA CONCEPTUAL

El problema que implica el tratamiento del tiempo, nos remite al concepto griego de Cronos el cual hacía referencia a una estructura dada, y a Kairós, término que se utilizaba comúnmente para expresar el tiempo de la vida. La cronología parece adquirir una consecución de momentos temporales asilados, pero unidos en cuanto a su sentido. Algo así, de lo que Immanuel Kant, denominó *la analogía de la sucesión*.

A su vez, Kant hace una distinción que es conveniente aclarar, el espacio es externo al sujeto por tanto debe ser intuido a priori. Desde su perspectiva, la representación del tiempo es interna al sujeto y por tal es condición inmediata de los fenómenos internos y por eso también condición inmediata de los objetos externos⁵.

El tiempo adquiere sentido sólo dentro del sujeto y una vez salido de él no significa nada. Su validez filosófica es con acuerdo a los fenómenos. Siguiendo esta explicación, el

tiempo, tampoco es un concepto empírico derivado de la experiencia. Por ende, no existe como determinación objetiva. Todos los objetos en el mundo podrían desaparecer inmediatamente pero no el tiempo. Tampoco puede ser clasificado como discursivo sino por una forma pura de identificación sensible como así tampoco diferentes tiempos pueden ser a la vez sino a través de uno.

Análogo pensamiento llevó a Heidegger a proclamar al olvido como aquel mecanismo que hace posible a la memoria. Si el concepto de tiempo encierra, según la definición, lo que es aquí y lo que no lo es. Entonces, el exceso de presente llevaría al olvido, algo que no se ubica ni en el pasado ni en el futuro pero que puede volver al presente con sólo evocarlo.

Más precisamente debido a que olvidamos es que recordamos, y a través la capacidad de estar ausente es que puede devenir un recuerdo del pasado, si todas las imágenes estuvieran alojadas en el presente, entonces no existiría rememoración, y para ello es necesario el olvido, por lo menos así lo entendía el autor cuando afirmaba:

“sí como la espera de algo sólo es posible sobre la base de estar a la espera, de igual modo el recuerdo “erinnerung” sólo es posible sobre la base del olvidar, y no al revés; porque en la modalidad del olvido, el haber sido abre primariamente el horizonte, en el que comprendiéndose, el Dasein perdido la exterioridad puede acordarse de lo que se preocupa”⁶.

Citando, al mismo Heidegger, comprendernos como seres en lo cercano y a los otros en lo lejano parece ser una contradicción, ya que el fin del “ser ahí” en el mundo es la muerte. El fundamento existencial del “ser ahí” es la temporalidad. La temporalidad del “ser ahí” desarrolla el contar el tiempo.

El tránsito al ya no ser, la muerte de los otros, saca al ser ahí de la posibilidad de experimentarse por sí mismo. En el morir de los otros puede experimentarse el fenómeno del ser como vuelco en que un ente pasa de la forma del “ser ahí” al ya “no ser ahí”. En el dolorido pensar en ella son los supervivientes con ella de un modo de procurar por que tributa honores, es la figura de la pérdida que experimentan los supervivientes con la muerte. La totalidad del “ser ahí” es constituida por “el

acabarse”. “*el ente que somos antológicamente nosotros mismos es lo más lejano*” (Heidegger, 1951: 358)⁷.

En la distancia extrañamos y rememoramos, pero una vez arribados, nuestra constitución antológica nos hace mirar hacia atrás. Esa relación entre territorio, tiempo y desplazamiento ha estado muy presente como “doctrina” en los primeros antropólogos de la “Escuela Social Británica”.

2. LA ANTROPOLOGIA Y SUS COMIENZOS

El surgimiento de la antropología como disciplina se vincula con el colonialismo y la necesidad de expansión político territorial. Los antropólogos de entonces estaban convencidos en que las sociedades obedecían a una especie de evolución (temporal e históricamente explicable), en donde había sociedades primitivas y civilizadas. A este proceso, se lo conoció como evolucionismo.

Estas ideas van desde el siglo XVIII pero sobre todo por todo el siglo XIX. Las etapas evolutivas estaban así armadas acorde a la complejidad de su cultura. En este sentido, el método histórico fue una herramienta fundamental para separar y crear compartimentos teóricos para cada una de estas sociedades. Sin embargo, a mediados del siglo XX, surge una mirada crítica la misma disciplina que hace hincapié en la historia como proceso consecutivo de devenir en las relaciones sociales.

En este sentido, se dan dos tránsitos fundamentales. 1 – de la función (Malinowski) de la sociedad al significado (Geertz) de las tramas simbólicas, y 2- de la sincronía (estudio del presente) a la diacronía (presente comparado con el pasado)⁸.

El paso de la función al significado implicó además que se dejaba de lado el paradigma de concebir a la sociedad como un todo en equilibrio para concebirla como interrelacionada a través de signo. En esta línea, podemos afirmar que a mediados del 50, entonces Clifford Geertz introduce a Max Weber en el pensamiento Antropológico.

Sus teorías sobre la acción simbólica y la trama de significación eran particularmente atractivas para Geertz. Asimismo, sus aportes sobre la

historia comparada han influido notablemente en todos los antropólogos que como Geertz intentaban vincular al profesor de Friburgo a la antropología en Inglaterra.

Sin ir más lejos, en Evans Pritchard, el tiempo estaba inextricablemente vinculado a la noción de territorio. En el capítulo número III, de su libro *Los Nuer*, el autor dedica un profundo tratamiento al tema del tiempo y el espacio. El mismo comienza como una descripción por el apego de esta tribu por el ganado, como formas de posesión y explotación económica; y sus relaciones sociales e institucionales.

El interés de Pritchard en el análisis tanto del tiempo como del espacio está vinculado a la relación que ambos factores juegan con su organización política (jerarquía). El año tiene dos tiempos *tot* y *mai*. El primero hace referencia al alza en la curva de precipitaciones y va desde mediados de marzo a septiembre. Por el contrario el segundo, hace referencia a períodos de sequía y comprende el resto del año. Cada una de estas etapas representa un cambio en la vida de los Nuer. Existe una parte del año en donde la vida se lleva en las aldeas (*cieng*) y otra en los campamentos (*wec*).

Además de estas dos estaciones, los Nuer distinguen otras dos más que tienen la función de servir como guía de transición entre las anteriores: *rwil* y *jom*. La primera es el tránsito del campamento a la aldea, la segunda es una etapa de viento constante y marca el paso de la aldea al campamento.

En lo que respecta a la posición u mejor dicho ubicación que se le dan a los hechos en el tiempo, Pritchard describe magistralmente como los Nuer utilizan las fases lunares y solares para referirse a esa relación. La importancia del tiempo no es por el tiempo en sí, sino en su vínculo con la actividad y así se define, *Dwat* es el regreso a la aldea, no el mes de *dwat*. El ejemplo de esto, es que los Nuer no tienen en su lengua un término exacto para significar tiempo por ese motivo no pueden hablar de él como las sociedades occidentales lo hacen. Otra forma de medir los acontecimientos es el uso de grupos de personas.

Un hecho puede suceder en la edad de los *thut* o en el de los *boiloc*, los cuales pertenecen a estratos que se definen por generación aunque esto no implica una edad cronológica como se conoce en nuestras sociedades. Este hecho lleva

a Pritchard a señalar que el tiempo se computa en instancia de una función estructural. “Cualquier relación de parentesco ha de tener un punto de referencia en una línea de ascendencia, es decir, un antepasado común, de modo que dicha relación tiene una connotación temporal formulada en términos estructurales”⁹.

En este sentido, el mito no explica características estructurales y mucho menos temporales sino que por lo general intentan explicar *costumbres de significación general*.

La tesis que Pritchard intenta probar es que el tiempo estructural es un reflejo de la distancia estructural. Para ello el autor, hace una división conceptual entre la distancia ecológica (geográfica) y la distancia estructural. De sus propias palabras, hemos podido deducir que:

“La distancia estructural significa la distancia entre grupos de personas en un sistema social, expresada en función de los valores. La naturaleza de la región determina la distribución de las aldeas, y por tanto la distancia entre ellas, pero los valores limitan y definen la distribución en términos estructurales y proporcionan un conjunto diferentes de distancias”¹⁰.

Esta definición sirve a Pritchard para elaborar su concepción de la segmentación por linajes tomando como referencia la distancia estructural entre los grupos de parentesco, de edad, de linaje y políticos. Por un lado, la tribu se compone de a) un nombre común, b) un territorio, c) una obligación moral de unirse para la guerra y de solucionar las vendetas. A esto se añade que una tribu es una estructura segmentada y es una unidad dentro de un sistema tribal. Así pues, la solidaridad entre ciertos elementos del sistema implica el conflicto en otras direcciones.

En otras palabras el concepto de distancia estructural está cercanamente emparentado con lo que otras disciplinas como ser la sociología o la psicología social han llamado “distancia social”, que no necesariamente esté vinculada a una distancia de tipo geográfica (aunque en ocasiones si lo haga) sino a una distancia o apego (solidaridad) en las relaciones inter e intragrupalas. En este contexto, el aporte de Pritchard es útil y novedoso.

Por otro lado, Pritchard parece encontrar una regla (ley) que parece constante en la observación de los Nuer, ésta consiste en que a

mayor tamaño del grupo más distantes se hacen las relaciones y por ende mayor posibilidad de conflicto. Por el contrario, cuando menor es el grupo mayor es la cohesión. Y más específicamente, ésta es la parte floja del argumento del autor con referencia al conflicto y su relación con la estructura social.

En ocasiones, y como bien lo ha señalado Lewis Coser, los grupos más unidos (por cercanía o simpatía) son aquellos en donde el conflicto se hace más intenso. Una pelea entre hermanos muchas veces adquiere una dimensión mayor (por otras variables) que un pelea entre primos. En este sentido, consideramos que la tesis de Pritchard con respecto a la segmentación de linajes no tiene en cuenta que la distancia social y/o estructural (por sí misma) no condiciona ni mucho menos regula la posibilidad de conflicto y/o ruptura entre los grupos involucrados¹¹.

Pero la historia parece ser otra cosa y su tratamiento requiere y merece un abordaje de mayor profundidad, por ese motivo (es precisamente) de dos autores Clifford Geertz y Eric Wolf, y consecuentemente de su tratamiento académico de la historia de quienes nos vamos a ocupar en la siguiente reflexión.

3. EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA EN WOLF Y GEERTZ.

La siguiente sección trata sobre dos obras principales: Bali y el método histórico; en *Negara* de Clifford Geertz y “El mundo en 1400” en *Europa y la Gente sin Historia* de Eric Wolf, ambas orientadas hacia el tema la dimensión histórica, su configuración y su relación con las esferas de poder (estructuras políticas).

Negara deriva del sánscrito que significa “estado”, “capital” o “reino” y ese es el sentido que le da Geertz a su obra. Su opuesto es *desa* que quiere decir campo, pueblo o lugar o incluso “dependencia”. La unidad de análisis del autor está centrada en Bali Indonesia. El objetivo de Geertz está vinculado a estudiar el papel “del tiempo” y consecuentemente “de la historia” como elementos conductores a lo largo del cual se enristran los acontecimientos específicos de la vida en Bali. Veamos que conceptualmente tiempo e historia, siguen dos dinámicas diferentes en la vida social.

La aproximación periodizante distribuye los eventos en el tiempo mientras que la

organización procesual distribuye formas de organización y patrones culturales a lo largo de la historia. El tiempo está presente en ambas aún cuando actúa de diferente forma. Para el primer caso, funciona como conductor de los hechos sociales y ayuda a comprenderlos; en el segundo se orienta a través de procesos “abstractos” que construye el observador¹².

A través del método etnográfico y su propio trabajo de campo en Bali, Geertz se propone reconstruir un retrato de la organización estatal en Bali durante el siglo XIX por medio de “líneas maestras” o “tipos ideales” en el sentido weberiano.

Históricamente, Bali se mantenido al margen tanto de la islamización como de la conquista holandesa. En este sentido, aunque parezca no haber sufrido cambios bruscos en su fisonomía, esto no implica que se mantenga inmutable a lo largo del tiempo como creían algunos autores.

En consecuencia, el material balinés sirve al autor para construir historiográficamente al orden político para la comprensión de la historia procesual de Bali y sus alcances con similares instituciones en la región. (Geertz, 1980: 22)¹³.

En el capítulo 1, Geertz analiza las fuentes del orden político establecidas a través de los mitos de origen: en ella desarrolla su concepto del centro ejemplar, la cual se resume a que la capital (*negara*) es considerada un microcosmos de orden superior y sobrenatural al resto de la región. *Negara* es un forma de control político; la civilización modela el mundo circundante como expresión de la propia excelencia¹⁴.

Finalmente, ambos modelos el de *Centro* ejemplar (centrípeto) y de hundimiento de Status (centrífugo) entran en una tensión inevitable. El primero, basa su dinámica de afuera hacia adentro en forma concentrada mientras que el segundo hace lo suyo de arriba hacia abajo en forma de derrame. Este modelo teórico, explica la vida política de Bali en el siglo XIX.

Encontramos, particularmente, al texto de Geertz muy interesante con respecto al papel que tienen los mitos fundadores, de origen o colonizadores sobre la organización política ya sea de Bali u otra sociedad. Asimismo, la historia legitima (modelo de declinación de estatus) a través de un proceso de hechos idealmente construidos ese mito fundador que le

da razón de ser a la organización social; esto es lo que Geertz ilustra magistralmente.

Por el contrario, el trabajo de Wolf, se centra sobre una tesis diferente: la humanidad construye una gama de procesos múltiples complejos e interconectados. El intento por descomponer esta totalidad en partes concluye falseando la propia realidad.

Esta idea se basa en observaciones sobre los libros de texto vinculados a la historia en los Estados Unidos de América y sobre esa forma de enseñar la historia, es que entonces, se orienta su crítica.

Análogamente a Geertz, Wolf sostiene que la historia contada como mito es funcional al régimen político y legitima un proceso fragmentado y re-ordenado pero distorsiona de la realidad.

Una breve reflexión histórica sobre el surgimiento y posterior desprendimiento entre las ciencias sociales, sea esta sociología, ciencia política, antropología y economía, ha llevado a Wolf a un hallazgo que bordea lo interesante y la brillantez. En efecto, el interés de Wolf está vinculado a la historia como un método de desarrollo analítico que explique las relaciones materiales (en el mejor sentido marxiano). Así, se ocupa de analizar los elementos “determinantes” del capitalismo (materialismo histórico) y los modos que le continuaron para retornar a la evolución mercantil europea y las causas de su expansión¹⁵.

CONCLUSIONES

Obviamente, que sintetizar el pensamiento de Wolf es tarea difícil (debido a su grado de erudición y pensamiento) pero creo haber encontrado el párrafo exacto que resume su obra:

“Nos han enseñado, tanto en las aulas como fuera de ellas, que existe una entidad llamada Occidente y que podemos pensar en este Occidente como si fuera una sociedad de civilización, independiente de, y opuestas a otras sociedades y civilizaciones. Inclusive muchos de nosotros crecimos creyendo que este Occidente tenía una genealogía, conforme a la cual Grecia antigua dio origen a Roma, Roma a la Europa cristiana, la Europa cristiana al renacimiento, el renacimiento a la ilustración y la ilustración a la democracia política y a la revolución industrial ...es engañosa esta pauta de desarrollo,

primeramente porque convierte la historia de un relato de éxito moral, en una carrera en el tiempo en que cada corredor pasa la antorcha de la libertad al siguiente equipo. De este modo la historia se convierte en un relato sobre el desarrollo de la virtud cómo los buenos ganan a los malos. Con frecuencia, esto acaba convirtiéndose en el relato de cómo los ganadores demuestran que son virtuosos y buenos por el sólo hecho de ganar”¹⁶.

Sin embargo, las tesis de ambos autores poseen un punto flojo cuando se las intenta extrapolar para respaldar o en su defecto, para explicar comportamientos humanos acaecidos en el pasado. Ya Douglas, nos recordó que la similitud de atributos entre dos objetos no implica causalidad científica, debido a que obedece a relaciones ambientales y de adaptación. Precisamente, en esta clase de casos se antepone como explicación aquello que inicialmente se intenta explicar, cayendo en una clase de correlación o hipótesis tautológica¹⁷.

Por otro lado, la historia y sus fuentes respaldan aquellas hipótesis las cuales los investigadores ubican en un marco cronológico determinado y específico para ese objeto de estudio. Pero a menudo, diversos “cientistas sociales” se permiten el lujo de tomar esos postulados para confirmar sus hipótesis sin ningún tipo de reparo. En este sentido, existen diversas situaciones que aún cuando semejantes pueden no tener la misma causa. Algo que el método experimental y su pasión por la comparación parece (a veces) olvidar con facilidad.

El punto central en este ensayo, es rescatar esa idea, y ubicar a la historia como herramienta científica y metodológica dentro de los límites que ésta merece como Ciencia. Caso contrario, caeríamos en una “historialización del presente” y si la historia ha de explicarlo todo (como algunos asumen) habría que preguntarse ¿porque?, o mejor dicho re-cuestionarse, ¿para que?

BIBLIOGRAFÍA

- Coser, Lewis (1961), *Las Funciones del Conflicto Social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Douglas, Mary (1996), *Estilos de Pensar*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Geertz, Clifford (1980), “Introducción. Bali y el método histórico” y “capítulo 1. “Definición

política. Las fuentes del orden”, en *Negara*. Barcelona, Paidós, 15-25 y 27-47.

-Heidegger Martín (1951), *El Ser y El tiempo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

-Jaspers, Karl (1951), *Origen y Meta de la Historia*. Madrid, Editorial Revista de Occidente.

-Kant, Immanuel (2004), *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Ediciones Libertador.

-Korstanje, Maximiliano (2008), “A través de los ojos de Carl Marx: reseña de los escritos de Marx sobre América Latina en Alberto Fillipi”. *Nómadas: revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, I-17.

-Malinowski, Bronislaw (1967), *Una teoría científica de la Cultura*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

-Marx, Karl (1972), *El Capital*. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica.

-Pritchard, Evans (1977), *Los Nuer*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Ricoeur, Paul (2004), *La Memoria, La Historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

-Whorf Lee, Benjamín (1971), *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*. Barcelona, Barral Editores.

-Wolf, Eric (1982), “Prefacio”, “Introducción” y “el mundo en 1400”, en *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, IX-XIV, 3-21 y 22-64.

¹² Geertz, Clifford, “Introducción. Bali y el método histórico” y “capítulo 1. “Definición política. Las fuentes del orden”. En *Negara*. Barcelona, Paidós, 1980, 18.

¹³ Id., *Negara...*, op. cit., 22.

¹⁴ Ibid., 28.

¹⁵ Wolf, Eric, “Prefacio”, “Introducción” y “el mundo en 1400”. En *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 1982, 22-64.

¹⁶ Id., *Europa y la gente sin historia...*, op. cit., 4.

¹⁷ Douglas, Mary, *Estilos de Pensar*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, 20-43.

NOTAS

¹ Whorf Lee, Benjamín, *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*. Barcelona, Barral Editores, 1971, 125.

² Jasper, Kart, *Origen y Meta de la Historia*. Editorial Revista de Occidente, 1951, 25-35.

³ Marx, Kart, *El Capital*. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

⁴ Korstanje, Maximiliano, “A través de los ojos de Karl Marx”. *Nómadas: revista crítica de Ciencias Sociales*, I-17 (2008), 291-295.

⁵ Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2004, 58.

⁶ Ricoeur, Paul, *La Memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, 566.

⁷ Heidegger, Martín, *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1951, 358.

⁸ Malinowski, Bronislaw, *Una teoría científica de la Cultura*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 12-29.

⁹ Pritchard-Evan, Evans E., *Los Nuer*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, 123.

¹⁰ Ibid., 123.

¹¹ Coser, Lewis, *Las funciones del conflicto social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1961, 70-79.